

Un árbol con muchas verdades



Textos e ilustraciones:
Beatriz Eugenia Vallejo



Textos e ilustraciones
Beatriz Eugenia Vallejo
www.apite.org

Diseño y diagramación
Leonardo Pineda
leopineda@gmail.com

UN ÁRBOL CON MUCHAS VERDADES.

Autora e ilustradora
Beatriz Eugenia Vallejo Franco
www.apite.org

Diseño y diagramación:
Leonardo Pineda
leopineda@gmail.com

UN ÁRBOL CON MUCHAS VERDADES.

ISBN: 978-958-49-0360-0

Octubre de 2020.

Número de páginas: 50

Formato: 16 x 23 cm

COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO DE LA VERDAD LA CONVIVENCIA Y LA NO REPETICIÓN

Francisco de Roux

Presidente

Gerson Arias Ortiz

Director para el Diálogo Social

Sinthya Rubio Escolar

Coordinadora Enfoque de Curso de Vida y Discapacidad

María Elena Rodríguez Sánchez

Enfoque de Curso de Vida y Discapacidad

Esta publicación contó con el apoyo de la Unión Europea **#EuropaCreeEnColombia**



Presentación

La verdad no es un asunto sencillo. Sobre todo, en un país como el nuestro que ha sufrido profundamente por el conflicto armado, que tiene más de nueve millones de víctimas, y tantas verdades ocultas sobre esta violencia. Es un gran reto buscar las distintas verdades sobre la guerra para entregarle a Colombia un relato histórico que nos permita comprender lo que sucedió y por qué durante más de 60 años las y los colombianos no hemos podido resolver las diferencias de una manera no violenta.

La Comisión de la Verdad tiene esta gran tarea. Somos conscientes de lo difícil que puede ser para una persona contar una verdad dolorosa y reconocer que se ha equivocado.

Además, comprendemos que en una nación en donde ha primado la desconfianza, la sospecha, el temor y la duda, reconocer que el otro, el del bando contrario, tiene algo de razón y de verdad resulta aterrador.

En la Comisión estamos convencidos que para contribuir a la tan urgente transformación del país, en uno más respetuoso de la vida y la dignidad humana, tenemos que acercarnos a los niños y las niñas. Queremos hablarles sobre la posibilidad de una Colombia distinta, en

donde podamos convivir sin recurrir a prácticas violentas para resolver las diferencias.

En el cuento, las muchas verdades que llega a comprender Ángela es un aprendizaje que los niños y niñas, pero también los adultos, deberían tener siempre presente. Es importante reconocer que las personas tienen diferentes puntos de vista y para cada quien son válidos, pero un paso necesario para construir una mejor sociedad es aprender a escuchar la verdad que los demás tienen por contar, y a partir de esta escucha, llegar a acuerdos para lograr una historia compartida.

Finalmente, en nombre de la Comisión de la Verdad quisiera agradecer a Beatriz Eugenia Vallejo, autora e ilustradora, y a Leonardo Pineda, diseñador y diagramador, por esta bella obra. Beatriz y Leonardo nos la entregaron con el firme propósito de que muchos niños y niñas en Colombia buscaran la verdad y que en ese camino tuvieran la oportunidad de crear un mejor lugar para convivir.

Sinthya Rubio Escolar
Coordinadora Enfoque de Curso de Vida
Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la
No Repetición



The background features a soft, watercolor-style illustration of various green leaves and thin, brownish branches. The colors are muted and blended, creating a gentle, naturalistic feel. The composition is layered, with some elements appearing more prominent than others.

Este libro está dedicado a la
Comisionada de la Verdad
Ángela Salazar

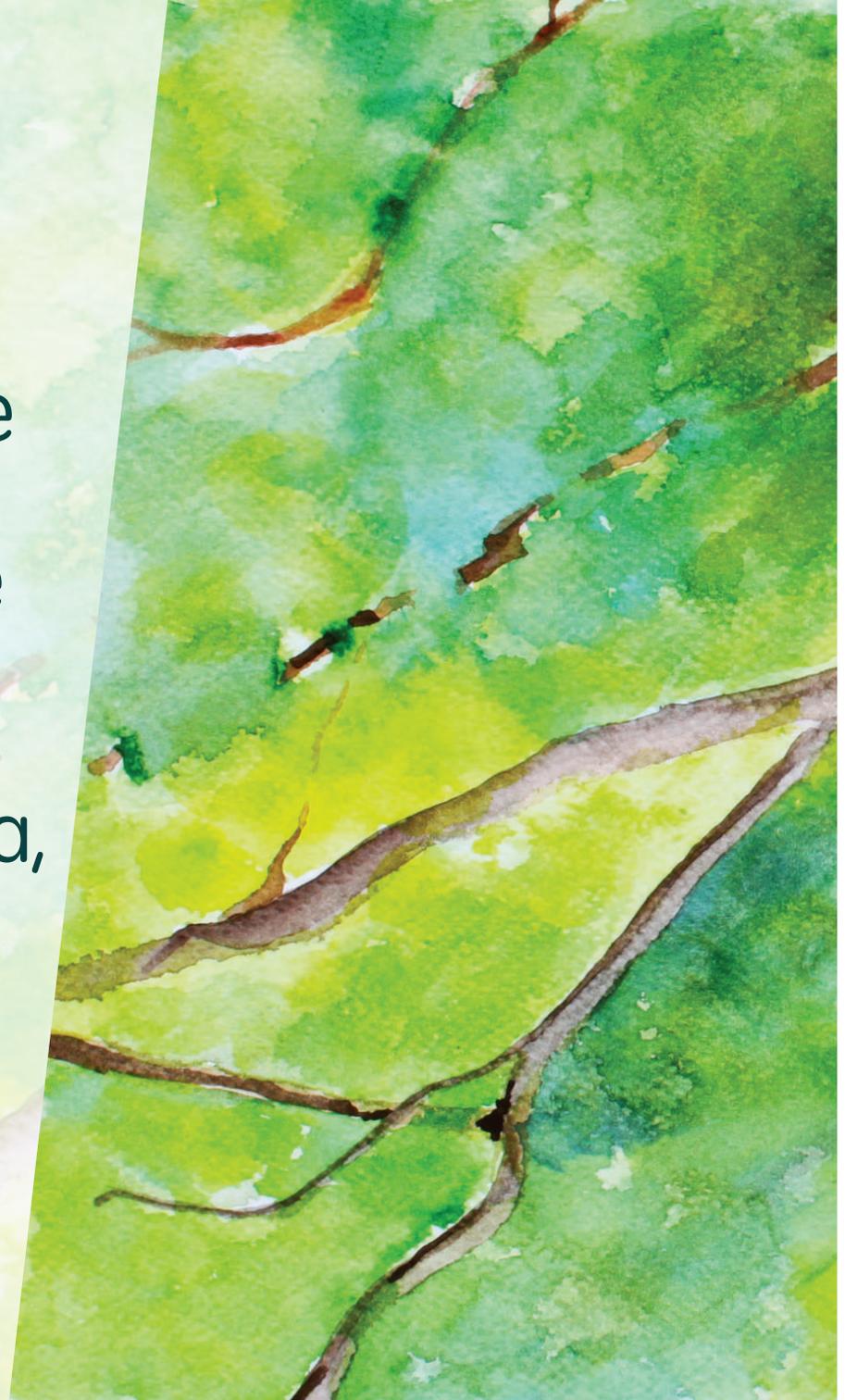


The background is a watercolor illustration. On the left side, there is a vertical strip showing a tree with a brown trunk and green foliage. The rest of the image is filled with soft, blended washes of light green, pale blue, and hints of yellow and purple, creating a dreamy, ethereal atmosphere. The text is centered in the middle of the page.

Tengo un gran reto
frente a mis ojos.

Quiero caminar por el bosque, nunca lo he hecho sola. Es un bosque pequeño, que separa mi casa de la de mis abuelos.

– Pero desde fuera, las cosas se pueden ver enormes y causar miedo – pienso cuando lo miro.

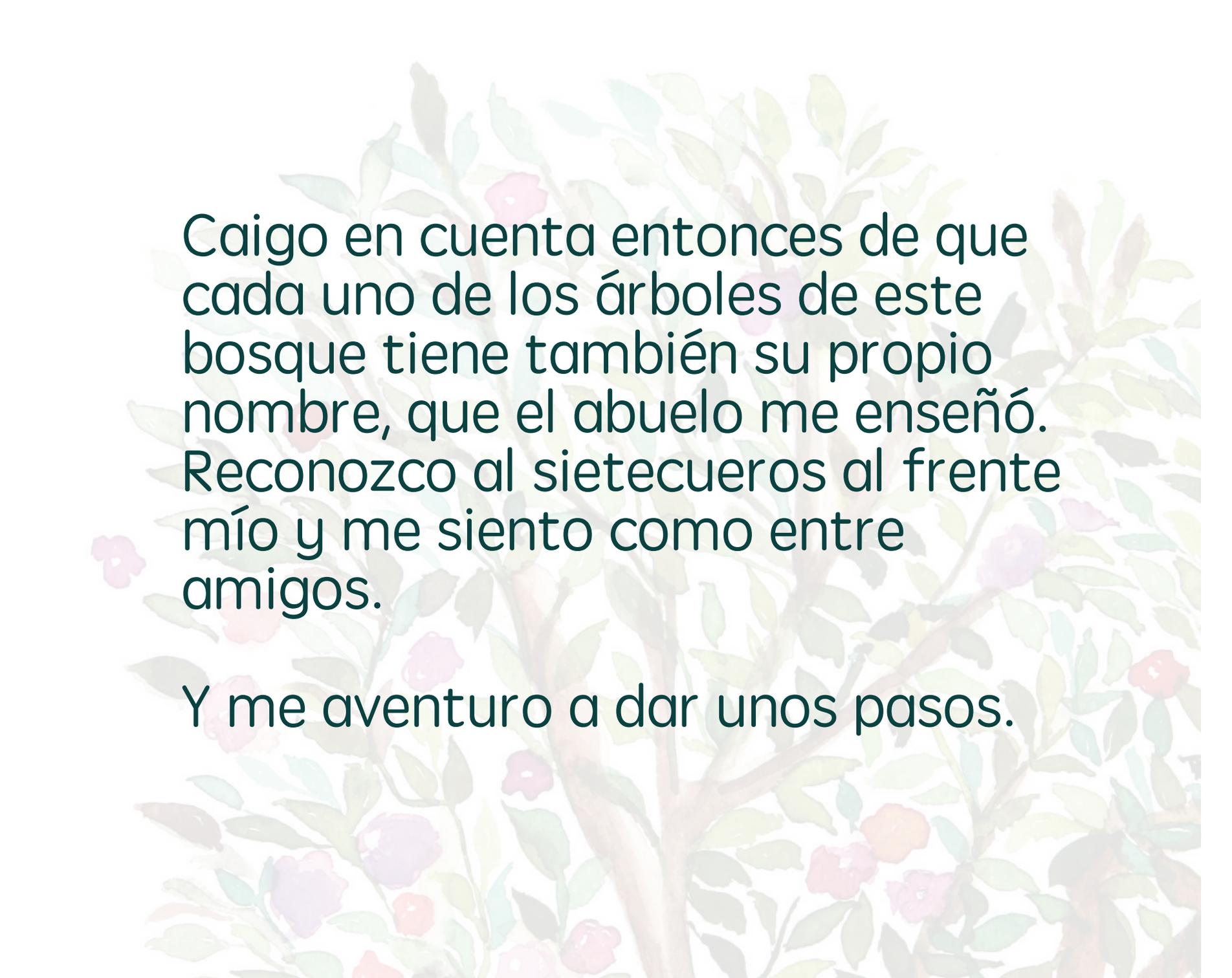




Recuerdo mi primer día de escuela, cuando me sentí igual de asustada. Luego conocí a los demás niños y niñas, me aprendí sus nombres y ellos también empezaron a llamarme por el mío, Ángela, lo que me dejó mucho más tranquila.







Caigo en cuenta entonces de que cada uno de los árboles de este bosque tiene también su propio nombre, que el abuelo me enseñó. Reconozco al sietecueros al frente mío y me siento como entre amigos.

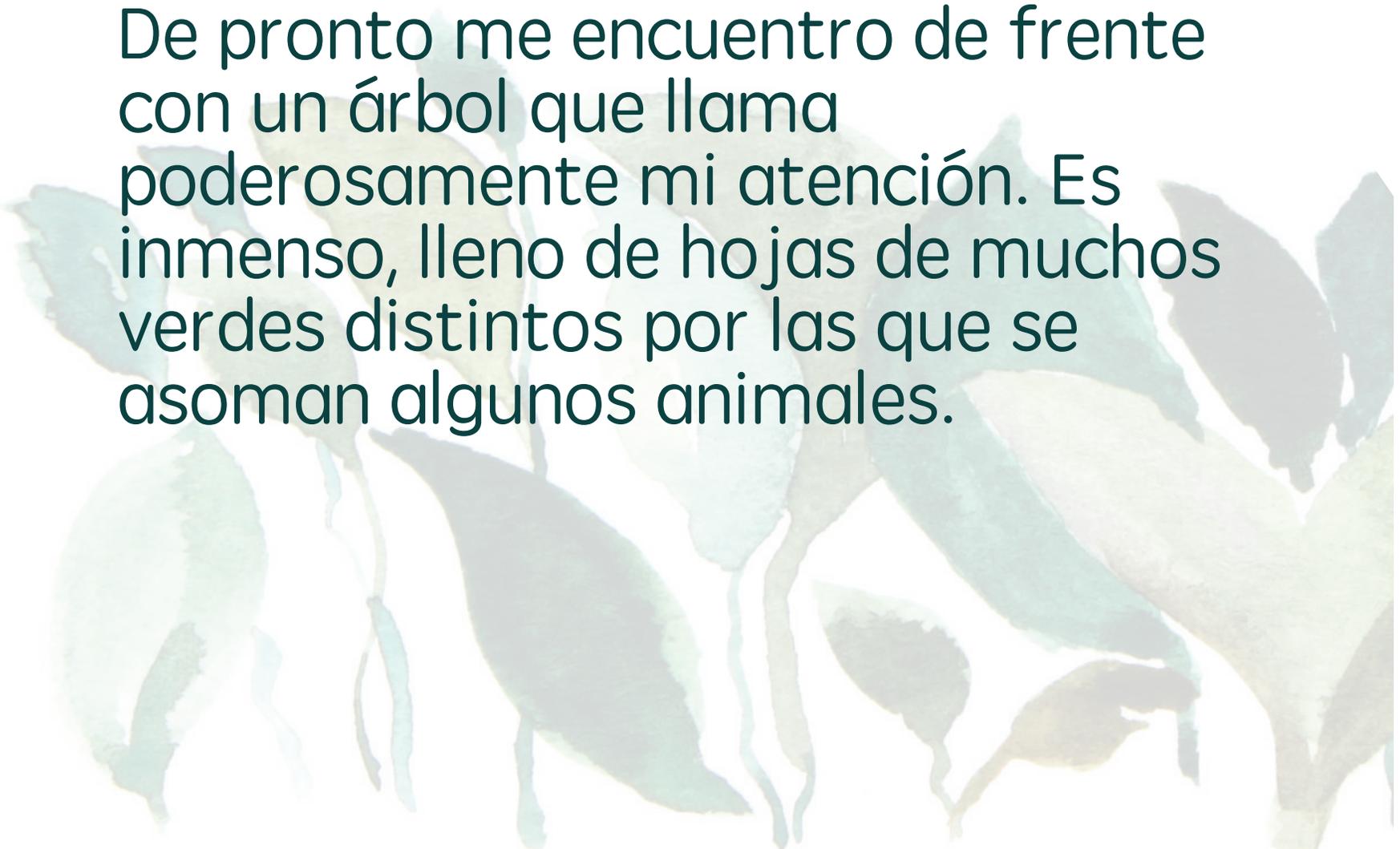
Y me aventuro a dar unos pasos.

Mis pisadas resuenan al contacto con el pasto, se puede sentir el rocío de la mañana en el aire, el día es tibio y estoy disfrutando mucho de la caminata.

Temo ver un animal muy grande, como los que aparecen en el libro de mi hermano. Pero solo descubro unos pequeños, que siempre alegran mi paseo de la mano de mi abuelo.



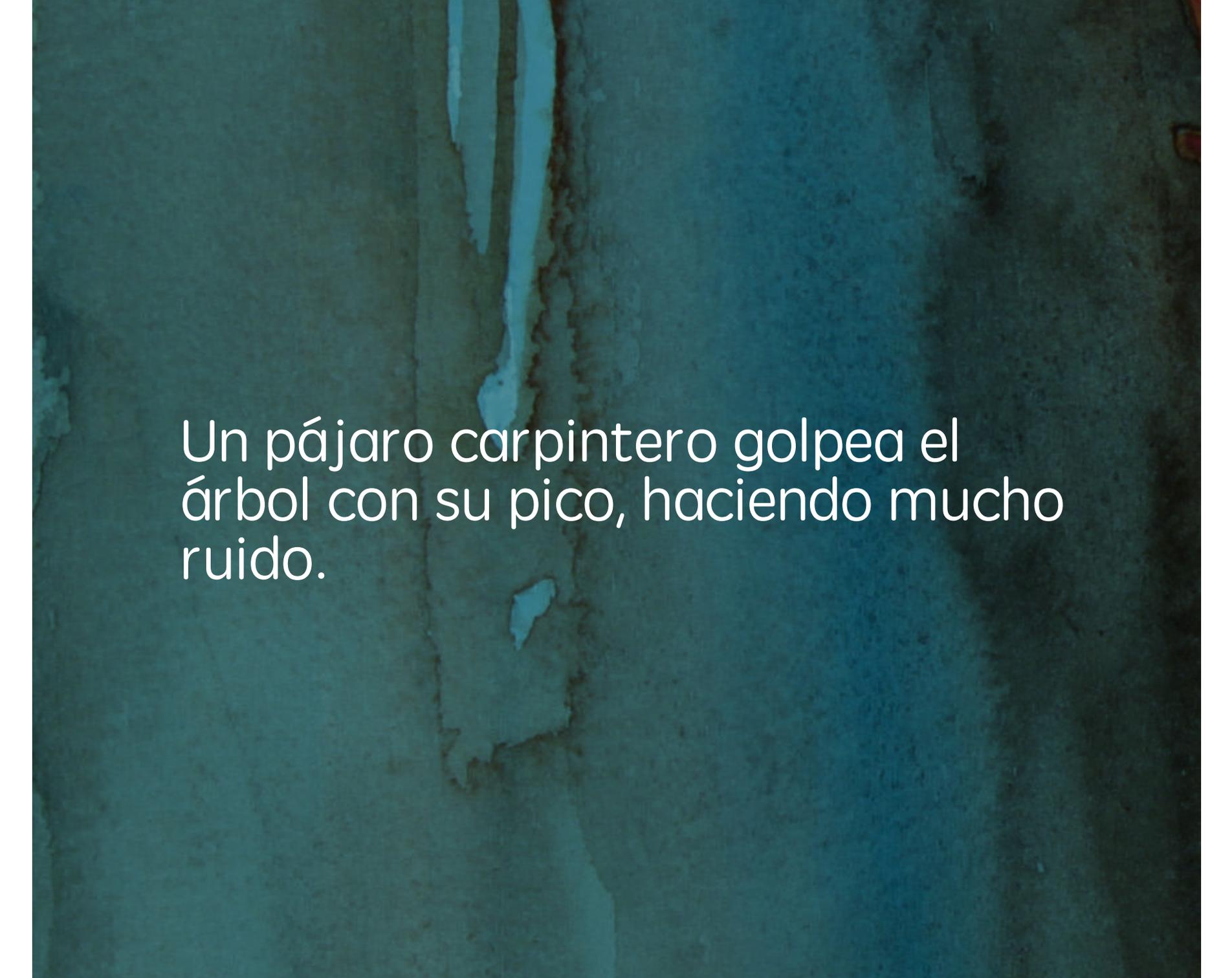
De pronto me encuentro de frente con un árbol que llama poderosamente mi atención. Es inmenso, lleno de hojas de muchos verdes distintos por las que se asoman algunos animales.





Me parece hermoso, mucha vida habita en su interior y me acerco a mirarlo con cuidado. Veo pájaros, insectos, ardillas y ratones de campo que caminan entre las ramas.





Un pájaro carpintero golpea el árbol con su pico, haciendo mucho ruido.





A watercolor illustration of a tree branch and foliage. The branch is brown and extends from the left side. The foliage is rendered in various shades of green and blue, with some white highlights, suggesting a dense canopy. The style is soft and painterly.

Yo estoy fascinada con el sonido pero, al mirar hacia arriba, me doy cuenta de que las semillas que las ardillas venían acumulando se caen con el movimiento que produce el pájaro al golpear el árbol.



Ellas no parecen muy contentas. Sin embargo, al pájaro no le importa y sigue tranquilamente con su actividad.

Dos de ellas deciden entonces que ¡suficiente es suficiente!

Van por él y lo atacan y él se defiende, utilizando su largo pico.

Algunos animales se alejan de allí, asustados.

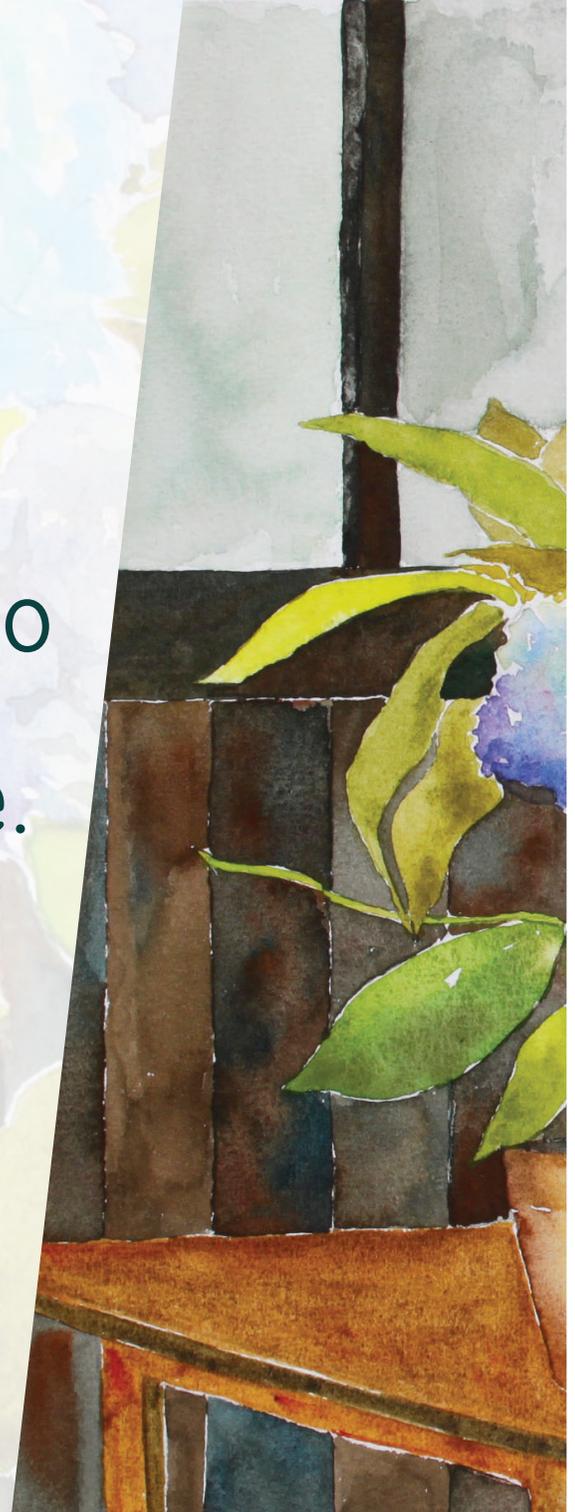
Unos intentan detener la pelea.

Otros observan indiferentes y siguen ocupados en sus nidos.

Y hay quienes, como el búho, que se dedican, simplemente, a mirar desde sus ramas.



Esa pelea me angustia, los ruidos fuertes, la sensación de peligro, y prefiero seguir caminando a buen paso para llegar pronto al final del bosque. Quiero ver ya las hortensias que hay en la entrada de la casa de mis abuelos.







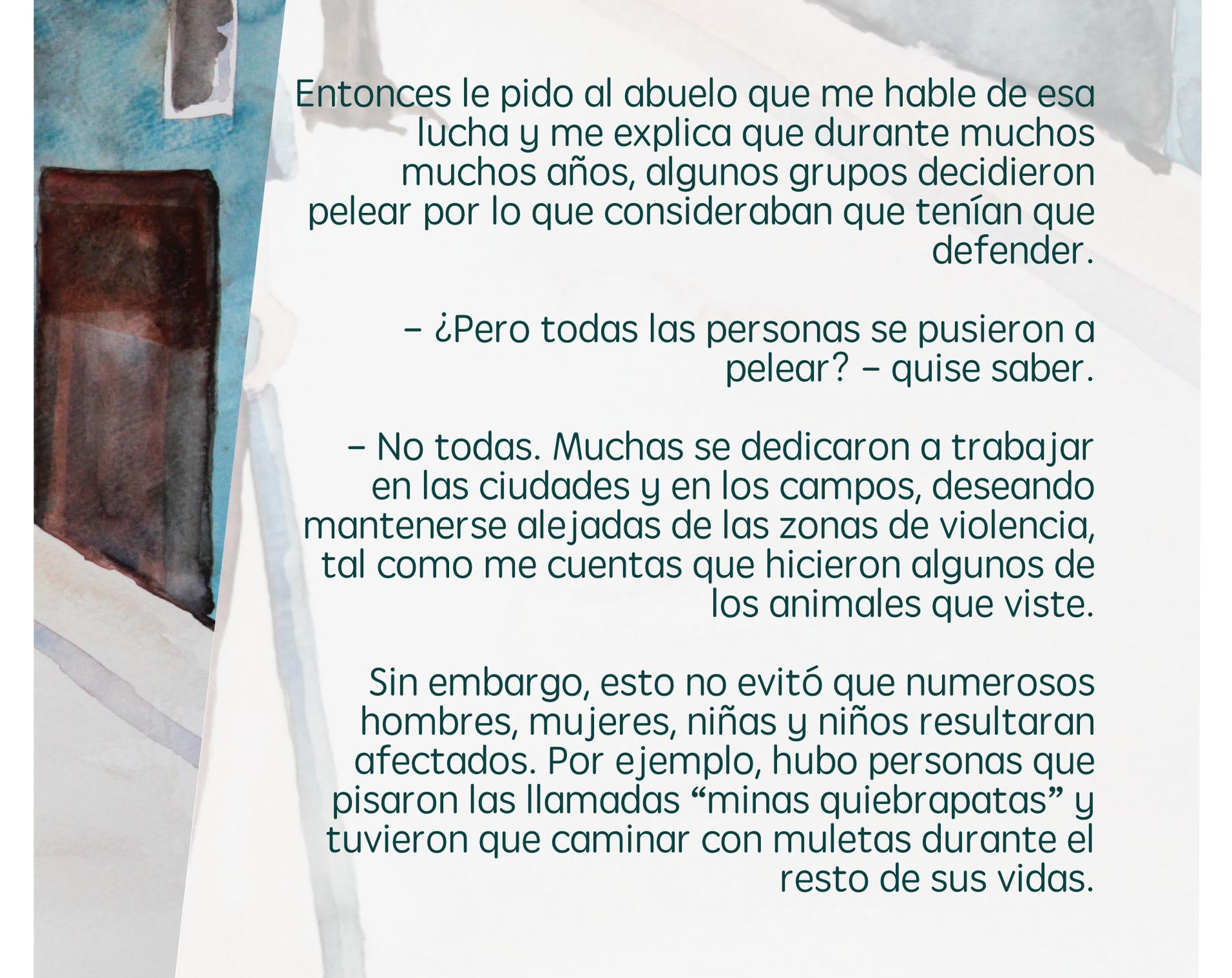
Mi abuela me recibe con un abrazo y con una buena taza de chocolate caliente.

Yo me siento al lado de mi abuelo en el jardín y él me pregunta si me gustó la experiencia de atravesar el bosque por mi cuenta. Le digo que me costó decidirme a aventurarme sola, que me encantaron los hermosos colores y la luz que se colaba a través de las ramas. Pero también le cuento de la pelea entre los animales, que me causó mucho miedo.

Por alguna razón me recordó las veces que he escuchado hablar en mi casa y en la escuela de la violencia que se ha vivido en nuestro país, de palabras que me atemorizan como lucha y sangre.







Entonces le pido al abuelo que me hable de esa
lucha y me explica que durante muchos
muchos años, algunos grupos decidieron
pelear por lo que consideraban que tenían que
defender.

– ¿Pero todas las personas se pusieron a
pelear? – quise saber.

– No todas. Muchas se dedicaron a trabajar
en las ciudades y en los campos, deseando
mantenerse alejadas de las zonas de violencia,
tal como me cuentas que hicieron algunos de
los animales que viste.

Sin embargo, esto no evitó que numerosos
hombres, mujeres, niñas y niños resultaran
afectados. Por ejemplo, hubo personas que
pisaron las llamadas “minas quiebrapatatas” y
tuvieron que caminar con muletas durante el
resto de sus vidas.

– ¿Y quién tenía la razón? ¿Quién ganó esa pelea abuelo?

– En un combate tan largo nadie gana, hijita. Hay quienes ven a su oponente como un toro furioso, peligroso, temible. Y dedican su vida a enfrentarse a ese enemigo con todas las armas que encuentran.





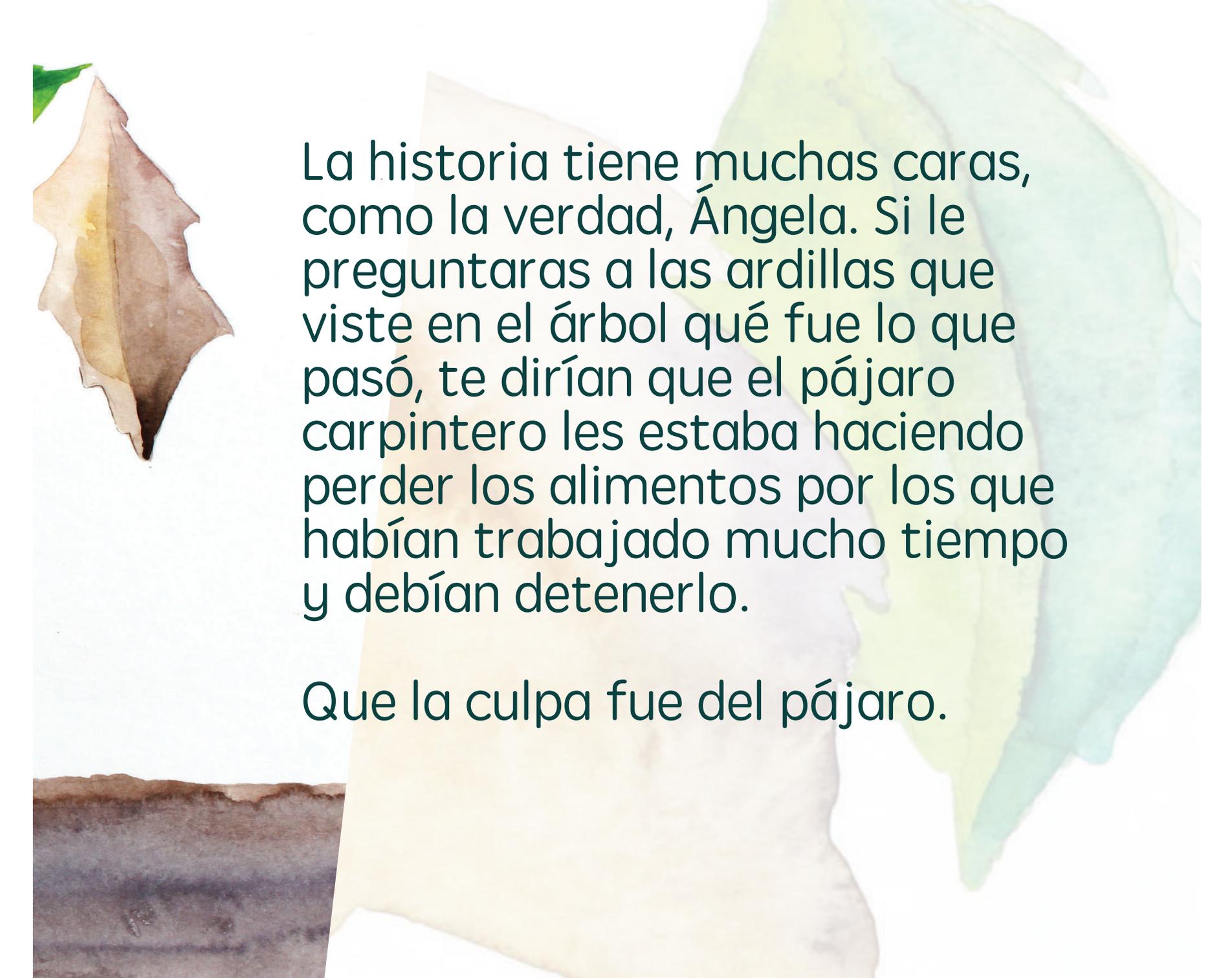
Otras personas saben que aunque no estén de acuerdo con las ideas de otros, pueden arreglar las cosas conversando. Siempre habrá espacios para el diálogo, para comprender las razones de los demás y exponer las nuestras, sin recurrir a la violencia.

– ¿Pero quién tiene la verdad de su lado?

– La verdad es muy relativa –
respondió el abuelo. – Si pones a varias personas a describir a un mismo animal, te aseguro que cada una lo hará de una forma diferente.







La historia tiene muchas caras, como la verdad, Ángela. Si le preguntaras a las ardillas que viste en el árbol qué fue lo que pasó, te dirían que el pájaro carpintero les estaba haciendo perder los alimentos por los que habían trabajado mucho tiempo y debían detenerlo.

Que la culpa fue del pájaro.



Pero si le preguntaras al pájaro carpintero, seguramente te contaría que él estaba tranquilo haciendo su trabajo, que consiste en picar los árboles para que el líquido que hay dentro del tronco no dañe las nueces y los frutos. Y que de repente fue atacado. Que la culpa fue de las ardillas.

Cada uno estaba intentando salvar su comida. Hagamos un ejercicio, hijita. Para tí, ¿quién dice la verdad?

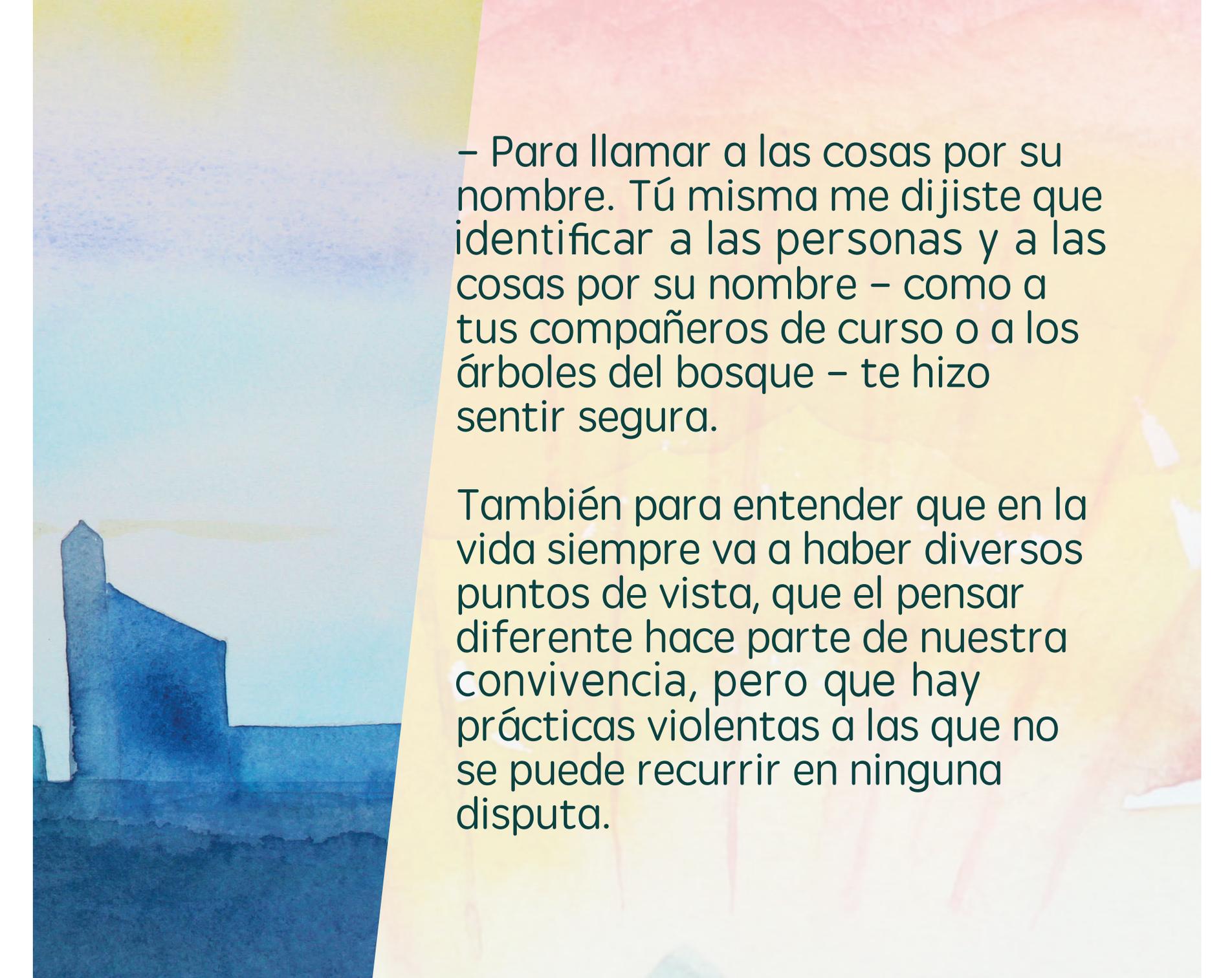
Me quedo pensando, sin saber qué contestar...

– A veces la verdad – sigue diciendo el abuelo – se ve mejor de lejos, cuando las cosas ya han pasado; como desde el aire, desde donde se puede observar todo el panorama.

– ¿Y para qué sirve ver la imagen completa de las cosas y no sólo ver mi parte, es decir, mi verdad?







– Para llamar a las cosas por su nombre. Tú misma me dijiste que identificar a las personas y a las cosas por su nombre – como a tus compañeros de curso o a los árboles del bosque – te hizo sentir segura.

También para entender que en la vida siempre va a haber diversos puntos de vista, que el pensar diferente hace parte de nuestra convivencia, pero que hay prácticas violentas a las que no se puede recurrir en ninguna disputa.

Por alguna razón me sentí más tranquila.

– ¡Gracias abuelo!

– Te quiero, Ángela, y espero que puedas disfrutar de este hermoso país, reconociendo que hay muchas verdades y que lo importante es escuchar a las personas para entender por qué piensan de manera distinta. Y recordar que no hay necesidad de usar la violencia para resolver nuestras diferencias.

!Vamos a que la abuela nos vuelva a llenar esas tazas de chocolate!





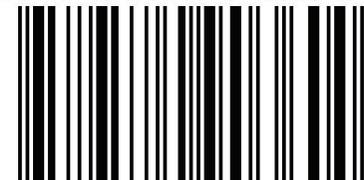


Es importante ver la imagen completa de los hechos, no quedarse con una sola verdad. Escuchar a las personas para entender sus puntos de vista. Y recordar que no hay que usar la violencia para resolver las diferencias.

COMISIÓN DE LA
VERDAD



ISBN: 978-958-49-0360-0



9 789584 903600